

NACIONAL SINDICALISMO CHILENO

Aspectos doctrinarios e históricos

Misael Galleguillos

1996

K U K L O X . X Y Z

NACIONAL SINDICALISMO CHILENO

Aspectos doctrinarios e históricos

Misael Galleguillos

1996

K U K L O X . X Y Z

Inscripción N° 98336

Derechos reservados

aeet

K U K L O X . X Y Z



RAMON CALLIS ARRIGORRIAGA

K U K L O X . X Y Z

PRESENTACION

Esta obra es un elemento de juicio y valoración de gran importancia para quienes creen que el nacionalismo constituye una escuela de pensamiento y formación, capaz de movilizar en el ámbito de la política y la cultura a calificados sectores de la convivencia nacional.

Nacional Sindicalismo Chileno. Aspectos doctrinarios e históricos, es un documento que formó parte de un Seminario Nacionalista realizado en Santiago y corresponde a la exposición de **Misael Galleguillos** autor de diversos ensayos y libros sobre política, nacionalismo y cultura. Su contenido, forma y estructura son un aporte intelectual y un antecedente histórico político que llena un vacío sobre hechos y propuestas que hoy tienen plena vigencia. Además constituye un acto de reconocimiento, lealtad y camaradería, a los creadores, dirigentes y militantes del Nacional Sindicalismo.

Los Editores

Santiago, Noviembre de 1966

NACIONAL SINDICALISMO CHILENO

Aspectos doctrinarios e históricos

1. HISPANIDAD Y MESTIZAJE

El Movimiento Nacional Sindicalista fue creado en el año 1949 por un grupo de jóvenes nacionalistas, seguidores de esta tendencia política nacida en España en la década del 30, como un movimiento político cultural de carácter hispánico al que agregaron la teoría del mestizaje como forma racial y cultural que tiene proyección en la actualidad en lo que hemos denominado Iberoamérica como cultura, como estado y como destino.

Entre los fundadores debemos mencionar a Ramón Callís, Delfín Alcaide y Osvaldo Lira, forjadores de un ideal político doctrinario. Además se debe mencionar a Adrián Buzzetti, quien diseñó la bandera del Movimiento que se ha mantenido inalterada

desde su creación. Se trata de una bandera negra con un círculo blanco en el centro que significa la luz que se ha encendido en medio de las tinieblas en que se haya sumida la patria. Las tres aspas rojas que surgen de la luz en perfecto equilibrio y armonía expresan el idealismo de sus seguidores y la fuerza que están dispuestos a desarrollar y desplegar para romper las tinieblas.

Ramón Callís diseñó la actitud y la ética que debía seguir como código de honor cada militante y camarada del Movimiento. Callís fue el creador de la Doctrina del Estilo. Su visión histórica y política lo llevó a proclamar la Revolución del Hombre como tarea cotidiana para generar la comunidad forjadora de la Revolución Nacional que asignaba como misión al nacionalismo en la década del cincuenta. Católico converso captó el carácter revolucionario de la fe en la formación de un nuevo hombre en América, capaz de superar el indigenismo precolombino, para alcanzar la realización plena de una cultura forjada al calor de la fusión de razas y culturas bajo la influencia de una naturaleza no sometida al dominio devastador de civilizaciones decadentes. Su obra **La Revolución del Hombre**, editada en 1955 y 1962, contiene conceptos y propuestas que deben ser conocidas por las nuevas generaciones de camaradas y nacionalistas. Lo mismo se puede decir de otros escritos y documentos elaborados en su larga trayectoria entregado a la tarea de pensar a Chile, a su pueblo y al Movimiento. Callís fue un seguidor de Pedro de Valdivia y creyó que la tarea de conquista debía proseguir en la nueva etapa de independencia y soberanía.

Delfín Alcalde, católico y nacionalista de acendrado sentido social y espíritu solidario, fue formador de toda una generación política de hombres surgidos de la fe católica. Creyó necesario concurrir a la formación del Nacional Sindicalismo para salvaguardar la doctrina que, a su juicio, debía construir un nuevo estado en Chile

e Iberoamérica. A él se debe el sentido social y popular del Movimiento.

Osvaldo Lira P., sacerdote ilustre, pensador y creador en el arte, la filosofía y la política. Formador de las generaciones más cultas del Movimiento, enseñó el tomismo y la fuerza creadora del catolicismo político en su obra imperial de la España Misionera. Introdujo la doctrina de los cuerpos sociales y diseñó una política de participación de estos organismos de la realidad social en la estructura del Estado. Los organismos intermedios entre el hombre y el estado son el cuerpo de la nación y tienen competencias propias que las hacen libres y autónomas frente al poder político con el cual debe definir grados de equilibrio adecuados para garantizar una sana convivencia. Con Lira el Nacional Sindicalismo superó la tendencia corporativa fascista. Además, tal vez siguiendo a Jaime Eyzaguirre, abrió espacios de estudio y reflexión de la obra **“La Venida del Mesías en Gloria y Majestad”** (1816) del sacerdote chileno Manuel Lacunza, creador de la doctrina milenarista que cuenta con seguidores en todo el mundo cristiano. En el Movimiento destaca como milenarista el camarada Mario Urzúa Urrutia. Tal vez, el continuador de la obra del Padre Lira sea el Doctor en Filosofía Juan Antonio Widow y el grupo de intelectuales que actúa junto a él desde la década del 70 y una de cuyas obras es la revista Tizona, aparte, por cierto de los libros publicados por el propio Widow y otros nacionalistas católicos ortodoxos entre los que destaca Gonzalo Ibáñez Santa María.

En el año 1985 afirmábamos que esta etapa del Movimiento podía expresarse diciendo que los nacionalsindicalistas tenían como próceres políticos y doctrinarios a Valdivia, Lacunza y Portales.

En la tarea cotidiana se luchaba por el Nacionalismo Iberoamericano, forjado a través de los Institutos Hispánicos de Cultura que existían en todas las naciones de nuestro continente y en

la tarea de definición de una identidad política forjadora de un estado capaz de dotar a nuestro pueblo de un destino de grandeza.

Dos características pueden identificar a los nacionalsindicalistas de la etapa fundacional: el patriotismo y la rebeldía.

Este espíritu patriótico y rebelde incorporado como valor permanente en la forma de ser o estilo de las personas adscritas a la institución política circunstancial del movimiento, se mantendrá en sus sucesivas etapas de vida política.

2. SOLEDAD E INTRANSIGENCIA

Una segunda fase de desarrollo y fortalecimiento se puede ubicar en el tiempo entre 1952 y 1965. En esta época aparecen los documentos, ensayos y revistas. Aparecen **Estilo y Doctrina**, **Tizona**, **Guerra Obrera** y **Aspas** y se hace más periódica la aparición de **Bandera Negra**. El valioso material doctrinario y político contenido en estas revistas ha sido publicado, en parte, en los libros **Fe Resuelta** (1985), **La Forja de un Destino** (1986), **Camino de Victoria** (1987) y **Estilo y Doctrina** (1995).

El Movimiento necesita dotarse de una organización e imponer grados de disciplina que no coarten los principios de autoridad en el mando y la libertad como espacio de creatividad y autonomía en los militantes, para impulsar la difusión de los principios y valores que se han ido forjando como corriente de opinión y la consecuente captación de nuevos seguidores. Es la época en que surge como estructura la Comunidad de Jerarquía y la Comunidad de Camaradas como organismos de participación plena en la vida institucional y la Comunidad Universitaria Nacional

Sindicalista C.U.N.S. que se extenderá por las universidades chilenas y de la que surgirán gradualmente los nuevos dirigentes.

En esta etapa se inicia la tarea de construir una fuerza política. Se debate acerca de la participación del Movimiento en la política contingente. En esta polémica interna se resuelve participar en elecciones de los organismos sociales. Aquí ganan espacio sectores sindicales, universitarios y poblacionales. Incluso el Movimiento levanta la postulación municipal como regidor por Viña del Mar de Jorge Santibáñez Ceardi, entonces jefe provincial del Movimiento en Valparaíso, pero a última hora, por presiones internas de un sector duro del doctrinarismo, se ordenó el retiro de la candidatura, lo que no fue aceptado por los dirigentes y organizadores de la postulación por ser un compromiso público y faltar pocos días para la elección. Se perdió por menos votos que el número de militantes que aceptó la decisión de la Jefatura Nacional y se produjo un distanciamiento de Santibáñez y un grupo de sus colaboradores más inmediatos. Lo propio aconteció en los universitarios, pero éstos lograron con la autonomía de la C.U.N.S. postular y ser elegidos en diversos centros de alumnos y federaciones universitarias y ganar puestos de representación estudiantil. En el campo sindical los pasos eran más lentos, pero eficaces. Su forjador fue el destacado dirigente sindical nacionalista Federico Mujica Canales que presidiera la Confederación de Empleados Particulares de Chile por muchos períodos. Este dirigente tuvo activa participación en la creación de un centro de capacitación sindical bajo el gobierno del presidente Ibáñez que tuvo como protagonista destacadas personalidades como Mercedes Ezquerro. Este centro funcionó en La Reina donde posteriormente en 1977 se creó la Escuela Sindical de Chile, y cuyos principios fueron redactados con la participación principal del viejo y respetado dirigente de los Empleados Particulares, siempre leal a su organismo gremial y defensor intransigente de la libertad y autonomía sindical.

En la dirección del Movimiento primó la soledad e intransigencia como política permanente para preparar los cuadros que deberían llevar al poder político al Movimiento e impulsar con el poder la Revolución Nacional. Esta política contribuyó a dar estabilidad a la institución en su tarea formativa, que sufrió nuevos embates al acercarse la elección presidencial de 1958, por la simpatía que despertaba en sus seguidores la candidatura de Jorge Alessandri por su carácter patriótico e independiente. Al final se resolvió dar libertad de votación. La tentación del “no vote” rondaba con mucha fuerza, pero la visualización del aislamiento, incluso dentro del nacionalismo vigente en la época, lo llevó a proclamar una política unitaria para forjar una opción de poder. Surge así la precandidatura presidencial de Jorge Prat Echaurren.

Entre los universitarios destacados se puede mencionar a aquellos que han realizado obras de bien o carreras profesionales y académicas exitosas. Juan Antonio Wídown, Oscar Quiroz Mejías, Hernan Luhrs A., Alex Avsolomovic, Juan Sanhueza, Guido Crino Tassara, Pedro Zurita, Oscar Godoy, Luis Lazzaro, Gabriel Pumarino, Alvaro Ulloa, Juan Olhaberry, Salvador Villanueva, Marcos Bartucevic, Renato Carmona, Francisco Samper, Hugo Torres, Jaime Etchepare, René Inostroza Tapia, Agustín Ríos Quiñones, Eugenio Cáceres C., Julio Fernández T., Alfredo Maculet, Werner von Bishoffhaussen, Patricio González, José Antonio Videla, Renzo Pechenino, Alfonso Ezquerra, Ivan Katalinic y muchos otros que están en la historia y el recuerdo. No todos están en la militancia, pero forman parte de la comunidad patriótica y rebelde que se ha ido conformando en la sociedad chilena para transformarse en la reserva de la patria y en la forjadora permanente de la nacionalidad y la cultura.

En esta segunda etapa todavía puede mencionarse la creación de un espíritu de cuerpo dotado de una mística que lleva al

perfeccionamiento personal, al conocimiento de la naturaleza en términos de territorialidad y soberanía y al estudio de la historia de Chile y de Iberoamérica como espacio propio de la realización de los postulados nacionalsindicalistas transformados en escuela de pensamiento y teorías donde se entremezclan juicios estéticos, juicios de valor, propuestas metafísicas, anhelos religiosos y sentido de libertad y creatividad, todo esto proyectado a la creación de una nueva forma de convivencia y Estado.

Es la época donde se inicia la realización de encuentros donde se presentan dos corrientes que expresan el sentido religioso y militar de la vida que pregonaba Ramón Callís, seguidor de Primo de Rivera: el Grupo Bandera Negra y las denominadas Escuadras Políticas que tuvieron destacada presencia en la realización de campamentos y excursiones montañistas que llevaron incluso a hacer flamear la bandera de tres aspas rojas en el Polo Sur, acto realizado por Alvaro Ulloa en un viaje oceánico realizado en tareas de investigación científica. Tal vez el campamento más importante sea el realizado en el Fundo Ojos Bueros de Limache al que concurrieron más de 50 camaradas y donde se convivía en función de un ideal y se expresaban los anhelos y las aspiraciones de las diversas comunidades y estamentos. En estos actos surgían las más bellas canciones y se alcanzaba un sentido de camaradería y esperanza capaces de lograr la impresión de carácter en los participantes.

Este encuentro con la cultura y la naturaleza es parte de la formación de un camarada y debe realizarse en todo tiempo y lugar.

La prensa, los analistas políticos y los historiadores han recogido en parte esta trayectoria que llevó a la autoridad política a pedir en 1964 la disolución del Movimiento por atentar contra la seguridad interior del estado. Asunto que fue resuelto por la Corte Suprema de Justicia que dio vida legal al Movimiento en un juicio que tuvo participación del abogado Sergio Miranda Carrington y que

contó con el apoyo político del diputado Jorge Ivan Hubner. No hay duda que el fortalecimiento y desarrollo había llegado a un grado que transformaba al Nacional Sindicalismo en una fuerza política peligrosa para quienes detentaban el poder y ejercían con su influencia formas de equilibrio incompatibles con una organización nacionalista. Chile conocía de la masacre del Seguro Obrero en 1938, seguida de una rápida ley de amnistía aprobada por izquierdas y derechas, que excluyó al nacionalismo del equilibrio de fuerzas políticas, desplazándolo a la marginalidad del sistema.

3. EL M.R.N.S., JUNTO A PRAT

La candidatura de Jorge Prat concitó la unidad de los grupos y fuerzas nacionalistas. A ella concurrieron personalidades de la categoría de Guillermo Izquierdo Araya, María de la Cruz, Sergio Onofre Jarpa, Gonzalo Vial, Mario Arnello, Jorge Vargas, Carlos Sánchez Hurtado, Héctor Herrera Cajas, Gastón Acuña, Andrés Prieto Vial, Sergio Miranda Carrington, Jorge Fontaine, Renato Maino y el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, **M.R.N.S.**, que aportó experiencia, organización, capacidad de trabajo político y dirigentes.

Esta campaña sirvió para actualizar las propuestas nacionalistas en que la defensa de la soberanía, la reforma educacional, la economía exportadora y la reforma del sistema previsional fueron muestra de modernidad y eficacia en la solución de los problemas nacionales. Jorge Prat renunció a su postulación a pesar que el Consejo Consultivo citado para ese efecto rechazó el retiro de la candidatura. De allí surgió el Partido Acción Nacional, que luego de un fracaso electoral en 1965 se fusionó con liberales y conservadores para formar el Partido Nacional.

El retiro de la postulación de Prat dejó al nacionalismo sin posición frente a la elección presidencial. El propio Prat afirmó que se retiraba para no contribuir al triunfo de la candidatura de Salvador Allende. Callís Arrigorriaga resolvió apoyar la postulación de Eduardo Frei Montalva como un imperativo político del pratismo, pues el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista era una institución orgánica dentro del nacionalismo que podía interpretar y ser seguido por los nacionalistas e independientes que apoyaban a Jorge Prat Echaurren. La gestión la realizó Mariano Fernández y contó con el apoyo político de Bernardo Leighton dirigente máximo de la campaña de Frei. Después del triunfo de Frei, Callís recuperó la independencia del Movimiento y volvió al trabajo político electoral de Jorge Prat que postuló a senador por Santiago el año 1965.

La vigilia electoral del 4 de septiembre de 1964 fue frustrante para nacionalistas e izquierdistas. Frei ganó en forma aplastante y obtuvo la más amplia mayoría parlamentaria en 1965.

La derecha política, liberales y conservadores, perdió su representación en el Congreso y decidió fusionarse junto al nacionalismo para formar el Partido Nacional. Jorge Prat Echaurren fue presidente del Tribunal Supremo, Sergio Miranda Carrington fue el Secretario General. El M.R.N.S. ingresó como institución al nuevo partido, pero Miranda y Prat se retiraron por la aprobación de planteamientos liberales y Callís retiró al Movimiento de la nueva entidad. Surgió entonces el fantasma del aislacionismo y muchos nacionalistas permanecieron en el partido, en el cual jugaron un importante rol. En esta etapa destacó Sergio Onofre Jarpa, presidente de Acción Nacional y Mario Arnello, autor del libro **"Proceso a una Democracia"** que recogió el pensamiento nacionalista de Prat en la precandidatura presidencial.

4.FORTALECIMIENTO POLITICO E INSTITUCIONAL

De aquí nace la nueva etapa del Nacional Sindicalismo que puede situarse entre los años 1965 hasta 1973. En esta década acceden a la dirección nuevos mandos institucionales: Primero, la Jefatura de una Junta de tres miembros formada por Werner von Bishoffhausen, Eugenio Cáceres Contreras y Mario Urzúa Urrutia y luego la designación como Jefe Nacional a mediados de 1970 del arquitecto y profesor universitario Eugenio Cáceres Contreras.

Cáceres, discípulo de Osvaldo Lira, fue un seguidor de Gabriel Pumarino. Presidente del Centro de Alumnos de Arquitectura en la Universidad de Chile, postuló a Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile de Valparaíso. De vocación intelectual innegable, conoció todos los aspectos de la vida intelectual y cultural que lo llevó a tener una visión global de la cultura y la política. Introdujo en el Movimiento la idea de Mando Nacional, antes se hablaba de jefatura, y estableció que un Estado jerárquicamente organizado no necesitaba ser confesional, como lo pregonaba Callís. El Estado tiene funciones propias que cumplir y dignidades intrínsecas a su tarea del bien común que lo hacen respetable frente a los gobernados, la comunidad internacional y los organismos políticos, sociales culturales y económicos que existen en la convivencia interna y externa de naciones, pueblos y estados. Planteó el estilo como forma de vida y llamó a la creatividad y a la alegría en el trabajo cultural, como base para el fortalecimiento político e institucional. Además, enseñó y predicó el planeamiento como forma de gobierno para alcanzar las metas y objetivos del Nacional Sindicalismo. Como ninguno supo defender la posición misional del Movimiento Nacional Sindicalista. Sus lemas

principales: **Sin Cultura no hay Revolución, Iberoamérica ese es tu Nombre y Hacia un Nuevo Estilo.**

Bajo su mando se consolidó la comunidad universitaria y resurgió la revista **FORJA** que pasó a ser una propuesta nacionalista en materia cultural y política que debe ser analizada con mayor profundidad. En ella colaboraron buenos ensayistas como Julio Fernández, Alberto Falcónelli, Enrique Díaz Arnujo, Renato Carmona, René Inostroza, Gabriel Pumarino, Ricardo Herrera, Ronaldo Berríos, Oscar Álvarez Andrews, Ramón Callís, Vittorio Di Girolamo, Renzo Pechenino, Sara Vial y otros.

En el plano universitario aparecieron nuevos camaradas que jugaron un rol principal frente al avance de la izquierda ideológica y violentista. Daniel de la Vega, Carlos Hernández, José Fernández, Armando Lazo, Sebastián Fernández, Luis Manríquez, Vicente Orozco, Isaac Rojas y con mayor presencia y madurez René Inostroza quién postuló a la Federación de Estudiantes en Valparaíso inmediatamente después del triunfo electoral de Allende en 1970.

5. RUPTURA DE LA FORMA DE CONVIVENCIA

La ruptura de la convivencia interna, por la propia dinámica de un sistema político-institucional decadente y la acción revolucionaria de la izquierda chilena que adoptó una actitud ligada al modelo comunista insurreccional y popular de Fidel Castro, tuvo expresión de rebeldía en la toma del Regimiento Tacna por el General Roberto Viaux Marambio en 1969, tal como la había tenido en los años 67 y 68 con la Reforma universitaria en la que el nacionalismo tuvo participación protagónica y principal.

Dirigentes nacionalsindicalistas participaron en los procesos de Reforma Universitaria tanto en la Universidad Católica de Valparaíso, como en la Universidad de Chile de ese puerto, que fue donde comenzó la Reforma Universitaria Chilena. El estudio de la documentación de estos acontecimientos, Reforma Universitaria y expresiones de inquietud y malestar “gremial” en las FF.AA., son los antecedentes más genuinos de la destrucción del sistema institucional democrático chileno, que culminó con el acceso al poder de fuerzas anárquicas, incapaces por su ideologismo de gobernar a los chilenos, por renegar de la libertad, la soberanía y la institucionalidad para conseguir sus fines y objetivos. El afán del poder popular insurreccional fue tan devastador, romántico y utópico que el gobierno de Allende y los partidos oficialistas no generaron ni propusieron ninguna Reforma Institucional que fijara el marco de un nuevo sistema de gobierno, para hacer imperar la justicia y establecer nuevas formas de equilibrio entre la autoridad y la libertad.

La creación de un Poder Gremial como expresión de rebeldía y resistencia cívica a los afanes totalitarios del gobierno y sus fuerzas de apoyo, marcó la diferencia entre un gobierno instrumental para la imposición del régimen socialista y un gobierno institucional con limitación en la constitución y la ley. También en este Poder Gremial participó el nacionalismo en su conjunto y en particular el Nacional Sindicalismo que hizo de los cuerpos sociales de la nación, doctrina principal y acción permanente para generar un poder social que sirviera de límite al poder político.

Eugenio Cáceres gobernó al Movimiento con un Consejo Nacional e hizo funcionar la Comunidad de Jerarquías, donde tuvieron importante participación Osvaldo Lira, Ramón Callís, Werner von Bishoffhausen, Gabriel Pumarino, Misael Galleguillos, Mario Urzúa, Claudio Matte y Germán Cuevas.

Quizás la organización del primer acto político posterior al triunfo electoral de Allende en el teatro Imperio de Valparaíso, sea la muestra más precisa para determinar la solidez que le dio al Movimiento Nacional Sindicalista la nueva dirigencia. En el acto referido hubo dos oradores Germán Cuevas por el Movimiento y Pablo Rodríguez por el Frente Cívico Patria y Libertad.

Como acción pública se puede destacar el ingreso del Movimiento a la Junta Unificadora Nacionalista del general Alfredo Canales que organizó los comités de defensa de los barrios e hizo una oposición activa en defensa de los principios y valores de la chilenidad y por el restablecimiento de la institucionalidad quebrantada.

En toda esta etapa el Movimiento fortaleció su propuesta de crear un nuevo estado: **El Estado de Comunidad Nacional**. En esta propuesta se consideraba la creación de una alternativa a la Revolución Marxista que pregonaba la izquierda. Por ello se fue a actuar al seno de los cuerpos sociales: Universidades, Gremios y Sindicatos. Además se inició una etapa de análisis de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia en los periodos de transición en relación a la Nación y al Estado. De allí surgieron las proposiciones políticas a las comunidades de la nación, que aún mantienen vigencia.

La acción de Rescate y Liberación de la Patria realizada por las Fuerzas Armadas el 11 de Septiembre de 1973, fue apoyada de inmediato por el Movimiento. A las pocas semanas Eugenio Cáceres fue llamado a reorganizar la Universidad de Chile de Valparaíso que fue intervenida por la Armada Nacional y asumió como Director de Planificación. Con él asumieron cargos directivos académicos superiores varios nacionalsindicalistas. Al poco tiempo en varias universidades tradicionales asumieron labores de dirección superior

connotados universitarios e intelectuales nacionalistas. Esta acción de coordinación y contacto la había realizado el Nacional Sindicalismo a nivel nacional. Sin embargo, en febrero de 1974 muchos de ellos fueron exonerados por la acción inconsulta de Miguel Otero en la Universidad de Chile. La Contraloría General de la República resolvió la situación y fueron reincorporados 17 autoridades de la Universidad de Chile en Valparaíso, que habían solicitado la creación de la Universidad de Valparaíso,

6. EXPERIENCIA GUBERNATIVA

Había comenzado una nueva etapa para el Movimiento que se extendió hasta 1983. En ella aparece la experiencia gubernativa del Nacional Sindicalismo: Eugenio Cáceres Contreras fue Director de Educación Superior del Ministerio de Educación y Misael Galleguillos Vásquez Director de la Secretaría Nacional de los Gremios.

En este período el Movimiento se fortalece como escuela de pensamiento y como corriente de opinión. Su acción a nivel gremial alcanza gran profundidad y se extiende a todo el país. En el terreno universitario se logra gran penetración en sectores estudiantiles y se gobiernan varias federaciones de estudiantes. Lo mismo ocurría por la fecha en las elecciones sindicales que lograron se normalizaran en 1978. En esta etapa destacan los dirigentes sindicales Jorge Salinas, René Sottolichio, Juan Vergara, José Cavalieri, José Bodelón y Jaime Saura.

Su fortalecimiento y desarrollo creó rivalidades y pronto comenzaron intentos por desestabilizar sus acciones al interior del Gobierno Militar: Cáceres fue acusado de comunista por haber viajado a Cuba a un encuentro internacional de estudiantes como

presidente del Centro de Arquitectura. **“El nacionalismo la antesala del comunismo”** publicó el grupo neoliberal que dirigía Jaime Guzmán. Su crecimiento e influencia lo hizo revisar y actualizar proposiciones e ideas. Surgió el estudio de los cuerpos sociales de la nación y alternativas de participación social. De ello devino la creación del Consejo Nacional del Trabajo y la proposición de crear Consejos Asesores a nivel de Ministerios para hacer posible la participación social plena.

También surgió la iniciativa de transformarse en fuerza política para participar orgánicamente del Poder Político del Estado. Se visualizó que la política era multiinstitucional y que debían crearse organismos autónomos sectoriales y culturales para diversificar la acción y darle eficacia al cumplimiento de las metas y objetivos. Se creó la Corporación de Estudios Superiores y la Corporación de Estudios Laborales que prestó apoyo al Frente Laboral de Chile.

Actualmente se tramita la creación de la Corporación Francisco Antonio Encina.

Así como en 1964 se solicitó la disolución del Movimiento Nacional Sindicalista, cuestión que fue resuelta, como se ha dicho, a favor del Movimiento. En 1982 se involucró al Movimiento en el crimen de Tucapel Jiménez Alfaro, entonces presidente de la ANEF. Esto impactó fuertemente a sus seguidores y el Gobierno, como era de esperar, congeló su actitud de simpatía por este sector político. Al poco tiempo Cáceres tuvo que renunciar como Vicerrector Académico de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, a petición del Director de la CNI, por “ser comunista”. Hubo que hacer gestiones a alto nivel para aclarar los hechos lo que al final quedó superado. Cáceres fue nombrado rector de la Universidad del Bío-Bío. Es bueno para una revisión de la historia recordar que Ramón Callís Arrigorriaga fue detenido el 11 de

Septiembre de 1973 acusado de “pertenecer a una célula comunista” y que el propio Cáceres, junto al Padre Lira y el Dr. Jorge Vargas, realizaron múltiples gestiones para lograr su libertad. Callís fue testigo de la angustia vivida por los detenidos de entonces y acompañó en su tristeza a los que tuvo mas cerca. Callís se dedicó a la formación de dirigentes sindicales en la Escuela Sindical de Chile. Fue un maestro muy querido por los trabajadores por su actitud de servicio y su sentido de la justicia y la chilenidad. Murió en 1986.

Ni el Movimiento Nacional Sindicalista, ni sus dirigentes o seguidores tuvieron que ver con el deleznable crimen de Tucapel Jimenez. Su accionar sindical fue de servicio a los trabajadores y hay múltiples hechos que así lo comprueban, tanto a nivel del propio gobierno como de las empresas cuando le correspondió actuar. Sólo bastaría mencionar que los sindicatos normalizaron su vida institucional en 1978 y que la negociación colectiva fue restablecida por esa fecha. Además está la capacitación, las relaciones permanentes del Supremo Gobierno con los trabajadores y la política de apoyo social que se mantiene hasta nuestros días.

7. MOVIMIENTO ESCUELA

La estructuración del Nacional Sindicalismo como formación política en 1983, bajo la dirección de Werner von Bishoffhausen como Jefe Nacional y Misael Galleguillos como Presidente de la Comisión Política dio inicio a una etapa de acción pública abierta para participar en el proceso de transición, con el respaldo de los dirigentes tradicionales de las jerarquías y con el apoyo de sectores juveniles y sindicales que le dieron un nuevo perfil político y social.

Bishoffhausen impuso una actitud de realismo político e insistió en la formación de los nuevos camaradas en la línea de definir

metodologías para conocer la realidad política, social, económica y cultural; mantuvo el sentido misional y católico del Movimiento. Además estableció la urgencia de precisar los principios y valores del Movimiento y la necesidad de definir y realizar un plan de acción. En esta etapa se fortaleció el Frente Laboral de Chile, surgió Generación Universitaria y se organizó el Frente Nacional de Pobladores.

Su admiración por el Padre Lira, Ramón Callís y Jorge Prat le otorgó calidad y fuerza para restaurar los viejos ideales en momentos difíciles. Su perseverancia, lealtad y vocación patriótica permitieron el resurgimiento de este movimiento-escuela que se proyecta como opción política para el bicentenario de la Independencia Nacional.

Santiago, Octubre de 1996.

Impresos: Patria Vieja

K U K L O X . X Y Z



K U K L O X . X Y Z